

la division se encuentre en la situacion excepcional de poder colocar en línea un número superior de piezas. El reemplazo de las municiones de la artillería en una division de caballería, tropieza con tales dificultades, que es preciso evitar á toda costa los largos combates de artillería. Y hasta cuando se dispone de una artillería superior, si no se alcanza inmediatamente el resultado que se desea, es todavía preferible suspender el fuego inmediatamente.

La superioridad numérica de la artillería, provendrá por lo general, de que dos brigadas ó toda la division se encuentren reunidas en la posición, y de que se haya podido hacer avanzar á toda la artillería del grueso. Esta última, en ese caso, tendrá toda clase de ventajas colocándose de manera que coja de rodaje á las piezas enemigas, mientras que la batería de vanguardia las cañonea de frente.

Sin embargo, es preciso evitar, hasta donde sea posible, dejarse arrastrar á un combate de artillería con el adversario; porque la mision de la artillería consiste en este caso, ante todo, en volver á poner en movimiento á los destacamentos de exploradores que se vieron obligados á detenerse; debe procurar lograrlo, perdiendo el menor tiempo posible. Debe, pues, dirigir su fuego contra las tropas que ocupan el desfiladero y que son la causa de aquella detencion en la marcha. Procurará vencer su resistencia atacándolas de frente, mientras que á las subdivisiones de caballería toca envolver al adversario cayendo sobre sus flancos. Cuando se logra así envolver á un enemigo más débil, ésto siempre produce los mayores efectos: se le coloca á menudo en una situacion de las más críticas cuando no se decide á batirse en retirada en el momento requerido.

Luego que comienza á retirarse, puede la artillería todavía causarle pérdidas serias, sin cambiar de posición. Está en aptitud de obligarle á apresurar su retirada. Sin embargo, á poco deben cesar sus disparos las baterías: se replegan á retaguardia, los exploradores persiguen al enemigo manteniéndose en íntimo contacto con él hasta que sobrevenga un nuevo alto, debido á las mismas circunstancias. Entónces, el combate que hemos descrito más arriba se reproduce de la misma manera.

Los débiles destacamentos del adversario son arrollados así más y más sobre sus sostenes. Pero, mientras más densa sea en profun-

didad la formacion del enemigo, ésto es, mientras más nos aproximemos á sus masas considerables, tambien debemos abandonar nosotros las formaciones profundas. Es necesario igualmente agrupar las brigadas, que hasta entónces habian permanecido separadas por grandes intervalos: se las reúne hacia el punto en que el enemigo concentra piezas considerables. Las masas opuestas llegan así al contacto para el combate decisivo.

II.—CUANDO LA DIVISION DE CABALLERÍA MARCHA EN RETIRADA.

La caballería enemiga ha sido arrollada hasta las cabezas de columna de la infantería que la sigue: la division de caballería ha llenado, pues, su mision en su marcha avanzando. La infantería enemiga pone así un término á nuevos avances, y á su vez, rechaza en seguida á esa caballería asaltante.

Las misiones de esta última, consisten entónces en conservar rigurosamente el contacto con el enemigo, en detener ó en acortar la marcha de su infantería, en impedir sobre todo, que la caballería contraria vuelva á colocarse á vanguardia de aquella infantería: de esta manera oculta los movimientos de las tropas que la siguen.

Estas misiones exigen que se tengan á las fuerzas de la division más juntas las unas de las otras, con el objeto de que puedan oponerse con buen resultado á las tentativas de la caballería enemiga que de nuevo querría avanzar. Esto no impide el que tambien se destaquen á lo léjos y por el flanco algunos escuadrones como exploradores: en esta situacion es como pueden mejor continuar observando al enemigo; por lo demas, son indispensables si se quiere estar bien informado respecto de la marcha eventual, que la caballería contraria podría intentar en aquella direccion.

La situacion exige así una concentracion mayor de las diversas brigadas; sin embargo, será menester tomar la formacion profunda, si no queremos vernos obligados á aceptar un combate decisivo con la caballería enemiga en circunstancias desfavorables. Pero esto no obliga á la caballería á abandonar incontinenti el terreno que ocupó. Si deja al frente del enemigo dos brigadas de retaguardia y suficien-

temente provistas de artillería, estarán en aptitud de contener la marcha del adversario, ocupando ciertos puntos favorables: las fuerzas principales podrán entónces ser retiradas más á retaguardia, conservándolas léjos del enemigo. Miétras que si toda la division se retirara inmediatamente, dejaría á la caballería contraria en libertad para volver á colocarse á vanguardia, ocultando de nuevo las maniobras de su infantería. Las de retaguardia podrán impedirle perfectamente el tomar esas disposiciones. La formacion profunda tiene por objeto, permitir llevar á la division sucesivamente á retaguardia, á una posicion en la que tome su formacion de combate, y en la que pueda aceptarlo en circunstancias favorables de terreno, para el caso en que volviera á la carga la caballería enemiga, con fuerzas superiores en número. Para eso, bastará dejar á la brigada amenazada que se retire lentamente, manteniendo un contacto riguroso con el adversario: su batería ocupa las localidades favorables, desde las que, obliga al enemigo á cubrirse continuamente con el terreno, y aún á descubrir á su artillería; la brigada se retira así hasta la posicion en que le conviene aceptar el combate, hacia la cual ya se atrajo á las otras dos brigadas con el mismo objeto. Así se prepara á recibir al enemigo; pero reservaremos nuestras consideraciones sobre la batalla, para el capítulo siguiente.

Por lo que concierne á la artillería de la brigada amenazada, debemos repetir de nuevo que es muy ventajoso *tener á la batería lo más cerca que sea posible del camino*, en retiradas de esta clase; es preciso evitar llevarla léjos del camino recorrido en terrenos difíciles.

Hemos visto en el capítulo precedente que, en el caso de que la caballería enemiga quisiera intentar una vuelta ofensiva protegida por las cabezas de columna de su infantería, no podría pensarse seriamente en tratar de mantenerse en el terreno conquistado; mucho ménos debe pensarse en ello, ante la infantería del adversario. No puede tratarse entónces mas que de ocupar, de una manera pasajera, los desfiladeros, ó ciertas localidades favorables, para forzar á aquella infantería á desplegarse, para retardar su marcha y para crearle obstáculos. Para eso, la formacion recomendada más arriba para la division de caballería presenta tambien ventajas reales. Efectivamente,

si la infantería no rechaza mas que á una de las brigadas de primera línea, sin forzar á retirarse á la que se encuentra á la misma altura, ésta es llevada al flanco de aquella infantería: tomaría así disposiciones importantes sobre aquellas masas lanzadas á la persecucion; y naturalmente podría contener su marcha de una manera brusca cañoneándolas y molestándolas continuamente.

En las retiradas de esta especie, las retaguardias de una division de caballería deben procurar ocupar inmediatamente cada punto, cada localidad que se preste á una defensa pasajera con soldados de caballería pié á tierra; deben esforzarse por oponer al enemigo el mayor número posible de fusiles. Preséntase allí la ocasion de sacar partido de la carabina con que está armada la caballería, tanto contra ésta, como contra la infantería enemiga: sería desconocer su verdadera fuerza defensiva, desperdiciar semejantes ocasiones. Sin embargo, con el fin de forzar al enemigo á desplegarse á distancias considerables, y para no dejarlo ganar terreno sino muy lentamente y experimentando pérdidas sensibles, la artillería ofrece uno de los sostenes más preciosos: principalmente en los combates de retaguardia, es cuando representa un papel preponderante.

La artillería se emplea en esas defensas especiales segun las ideas admitidas para los combates de infantería; solo que hay que tener en cuenta las propiedades inherentes á los combates de la caballería á pié, que tienen un sello particularísimo.

Tanto en uno como en otro combate, el sitio de las baterías se encuentra á unos cuantos centenares de metros á retaguardia de las primeras líneas ocupadas, con el fin de que no se vea obligada la artillería á abandonar su posicion demasiado pronto, á causa del fuego de fusilería del enemigo. En los combates de la caballería á pié, sin embargo, deberá evitarse colocar á la artillería demasiado á retaguardia; deberá escojerse de preferencia una posicion algo más cercana. Porque no se trata aquí de ejecutar una defensa palmo á palmo; es preciso por el contrario, acercarse lo más que sea posible á la línea que haya que defender, con el fin de aumentar la esfera de accion en el terreno que se encuentra delante de la posicion: así se obliga al adversario á desplegarse lo más léjos posible del obstáculo que se defiende, lo cual procura siempre una ganancia de tiem-

po. Resulta, además, de lo que precede, que los puntos más favorables para la artillería, como posición, son aquellos desde los cuales se puede dominar todo el terreno circunvecino, permitiendo batir con eficacia todos los caminos que conducen á la posición. Si pudieran conseguirse estos dos resultados con igual éxito, tanto en puntos situados á retaguardia del centro de la localidad que haya que defender, como en aquellos situados en las alas de esa posición, preferiríamos los primeros; la artillería se ve forzada á abandonar los lugares que ocupa ménos pronto, y además, puede obrar desde allí igualmente sobre cada uno de los flancos.

Encontrando el enemigo localidades defendidas así por artillería, raras veces se aventurará á atacarlas sin apelar al auxilio de sus baterías. Así es que, casi siempre, se estará tentado á dejarse arrastrar á un combate parcial de artillería con estas últimas. Sin embargo, si no se obtuviese desde luego un triunfo, si por el contrario, la artillería asaltante llegase á alcanzar una superioridad real, será menester renunciar inmediatamente á todo combate de artillería: desde luego se corre el riesgo de sucumbir completamente en esos combates; pero nada es este inconveniente comparado con las pérdidas, casi seguras, que renuncia uno á hacer experimentar al enemigo en lo de adelante. En semejante caso, es preciso evitar todo combate largo de artillería. Cesarán, pues, su fuego las piezas, en seguida se retirarán completamente á retaguardia, á cubierto, á una posición en la que se mantendrán listas para volver á entrar en acción, tan luego como la infantería enemiga quiera pasar al ataque.

Es evidente que no puede pensarse ejecutar una defensa rigurosa, igual en lo absoluto á la de los combates de infantería, con el auxilio del fuego de la caballería pié á tierra; esto, ya lo hemos mencionado anteriormente. Tampoco hay que abandonar la posición con demasiada precipitación. Así, por ejemplo, cuando la retirada de esa caballería está asegurada por cubiertas ó abrigos que se encuentran detrás de la posición, esa defensa, podrá prolongarse hasta el momento en que la infantería se aproxime á algunos centenares de metros de la localidad, y se apreste á dar el asalto final. Querer sostenerse más largo tiempo, será correr á una catástrofe casi segura; por lo demás, no es indispensable, porque la caballería á pié ha-

brá desempeñado perfectamente su papel cuando haya contenido á la infantería enemiga hasta el momento que acabamos de indicar. Debe entonces volver á montar á caballo sin tardanza, sustrayéndose vivamente al fuego con que la persigue el enemigo. Toca á la artillería rechazar, con su fuego, auxiliada, ó con la cooperación de los pelotones que se han quedado á caballo, á un enemigo que llegara á ser demasiado insistente, ó cuya caballería se mostrara de una manera inesperada.

Pero para eso, preciso es ántes situar á la artillería á unos 1,500 metros más acá de la salida del desfiladero; se ejecuta este movimiento de retirada, poco tiempo ántes de que principie el asalto de la infantería enemiga. Querer hacerla sostenerse hasta el último momento en la posición que ocupaba desde el principio, á la salida del desfiladero, ó lateralmente detrás del obstáculo que hay que defender, tendría por consecuencia inevitable la pérdida de las piezas.

El reglamento de ejercicios asienta, como regla general, que es preciso comenzar al paso todos los movimientos de retirada; debemos hacer notar, sin embargo, que no debe seguirse al pié de la letra esta prescripción en circunstancias semejantes á las que hemos consignado más arriba: en general, se la observa ménos rigurosamente en los combates de caballería que en los de infantería. En efecto, se trata, muy á menudo, de acelerar la ejecución de los movimientos de retirada de la caballería; esto es conforme al espíritu de todos los combates.

Aún cuando la localidad es abandonada, la artillería que se mantiene á 1,500 metros atrás, bajo la protección de la caballería, puede retardar todavía de una manera muy eficaz la salida del desfiladero. Sin embargo, haremos notar de nuevo que es necesario no atenerse mucho á los flanqueamientos "teóricos" por la artillería; se debe, por el contrario, conservarla, hasta donde sea posible, próxima al camino por el que, en un momento dado, pueda esquivarse rápidamente, al tróte.

Parece que, en tal caso, sería ventajoso poder disponer de más de una batería, porque entonces se estaría en el caso de poder contener, con mejores resultados, el ataque de la infantería; probablemente, se podría prolongar la resistencia. Sin embargo, en la mayor

parte de los casos, la brigada de caballería atacada, no dispondrá más que de la única batería que le está asignada; las circunstancias generales de la retirada indicarán al comandante de la división si deberá hacer concurrir á esa defensa á la batería de la brigada, que se guardó de reserva; lo que, en general, no tendrá razón de ser sino para en tanto que el desfiladero deba de ser guardado con la mayor energía.

La segunda batería serviría, en ese caso, para defender mejor el desfiladero, ó para reforzar directamente á la primera; debería empleársela en una ala, y, en dado caso, en el ala opuesta á aquella en la que se encuentra la otra batería, para tomar de flanco al ataque. Cuando el enemigo toma sus disposiciones para el ataque final, será menester llevar á una posición más á retaguardia á la batería que tenga menores efectos contra los asaltantes: al principio del asalto, la otra batería vendrá á unirse en el mismo sitio.

CAPÍTULO II.

EN EL COMBATE.

En el servicio de seguridad, hemos visto á la división de caballería repartida en un grande espacio, con el objeto, en primer lugar, de buscar al adversario. Despues de haber alcanzado el contacto con el enemigo, ella ha abandonado, más y más, la formación profunda: la hemos visto igualmente converger, á medida que se acercaba más á las principales fuerzas contrarias. Hacíase necesario reunir los diversos miembros de la división, previendo el combate, que cada vez era más inminente: desempeñadas las misiones, hasta entónces, por débiles destacamentos, aquellas exigían el concurso de masas, ora porque el enemigo buscara una decisión, ora porque fuese perseguido.

Por las mismas razones, hemos visto á la división de caballería abandonar el despliegue en anchura, en la retirada; pero aquí toma

la formación profunda para no verse obligada á aceptar un combate decisivo.

En ambos casos, bajo la protección de los destacamentos que se encuentran á vanguardia y en contacto con el adversario, es como las fuerzas principales pueden tomar la formación de combate (en líneas), con orden y método, luego que se ha decidido librar una batalla campal. Poco importante es, para nuestras deducciones futuras, que esta disposición provenga de una marcha avanzando, cuando la división persigue al enemigo, ó bien de movimientos hácia atrás, cuando la división se bata en retirada.

I.—ANTES Y DURANTE EL ATAQUE.

Para batirse, la división de caballería se forma en tres líneas, comprendiendo cada línea una brigada; la artillería se coloca en una ala, á retaguardia ó al lado de la primera línea.

Debemos declarar, desde luego, que *para el combate es necesario reunir toda la artillería y agruparla en divisiones*, en oposición á lo que hemos dicho hasta ahora. Si se quiere abrir brecha en las líneas del contrario, en un tiempo estrictamente limitado, para introducir en ellas la perturbación y las fluctuaciones; si queremos entregar los escuadrones enemigos á nuestra caballería, como botín paralizado y del que es fácil apoderarse, es indispensable la unidad en la dirección del fuego; es indispensable recurrir al tiro bien dirigido de toda una división. Una batería aislada sería incapaz de producir el resultado apetecido; sobre todo, no podría bastar, por sí sola, para el desempeño de las diferentes misiones que tiene á su cargo la artillería, como lo demostraremos más adelante. Sería, pues, falta grave querer hacer operar á la artillería al mismo tiempo en ambas alas; en todo caso, esto tendría como consecuencia el ocultar muy pronto una parte de las baterías en una de las alas, poniéndola en la más completa imposibilidad de tirar. Cuando se divide á la artillería en dos partes, colocando en ambas alas caballería, no solo se diseminan los efectos de las piezas y se perjudica su acción, sino que se hace más difícil la dirección del fuego, llegándose siempre á

estorbar la libertad de movimientos á la caballería; y esto, sin tener en cuenta que al obrar así se distraen grandes fuerzas como sostenes especiales. Miétras más rápidamente se libra un combate, más fugaces y pasajeros son los momentos en que la artillería puede producir su accion, y más necesario se hace agrupar las baterías con el fin de hacerlas producir, *en un momento dado, cuando ménos, su máximum de efecto.*

La direccion segun la que deben lanzarse las baterías contra el enemigo, tiene una importancia capital. Llegamos aquí á un punto, respecto del cual nos parece indispensable usar de la más absoluta claridad.

Todo estaria bien si el comandante de la division llegase á disponer de su artillería sin estorbar, en manera alguna, á la caballería, en el empleo que de ella se proponga hacer, y si, ademas, dicha posicion permite á las baterías obrar el mayor tiempo y con el mayor éxito posibles. El general conseguirá perfectamente estos dos resultados si llega á convencerse bien de que dirige el conjunto de la operacion, y de que está mandando dos armas á la vez. Por demas, ociosa nos parece una discusion sobre querer determinar, en cada momento del combate, á cuál de las dos armas deberá considerarse como la principal: esos dos medios de vencer deben pesar de distinta manera en el ánimo del general en jefe; toca al comandante colocarlos en su verdadera posicion respectiva; él es quien debe reunirlos de manera que vengan á formar un todo. Así es que tampoco puede decirse que la artillería, al escoger sus posiciones, deba arreglarse por la caballería, ni que ésta tenga que ajustar sus movimientos á los de las baterías.

Los reglamentos de artillería y caballería están de acuerdo en lo concerniente á la eleccion de la posicion: previenen que debe tomarse, "al lado y en el ala de la caballería que esté ménos bien protegida por la disposicion del terreno ó de las reservas." La disposicion relativa que debe dar el comandante de la division, por lo general, á las dos armas que están bajo sus órdenes, queda así perfectamente determinada; pero lo está ménos expresamente para la artillería que debe siempre, en cualesquiera circunstancias, colocarse *lejos y al lado*, y que sin cesar deberá mantenerse fuera de la direccion que

haya de seguir la caballería, para atacar, tan luego como haya tomado su formacion de combate.

Obligando á la artillería á ejecutar movimientos demasiado grandes de flanco, en primer lugar se alarga el camino que tiene que recorrer, y se corre el riesgo de llevarla adonde se encuentre bajo el fuego de las piezas enemigas; ademas, la puesta en batería se hace más difícil.

Ahora bien, *la táctica de la artillería á caballo debe ser sencilla*, y es esencialmente más sencillo prescribir que la artillería se coloque en el ala de la caballería, que las circunstancias indiquen, y que desde allí *se le lance directamente* contra el enemigo.

Cuando el comandante de la division haya examinado la direccion general que quiera dar á su ataque, cuando haya encontrado favorable el campo de batalla, aprovechará el momento en que su caballería tome la formacion de combate para avanzar su artillería hácia el ala de la division que se encuentre ménos á cubierto, por la disposicion del terreno, y desde la cual pueda alcanzar, de la manera más eficaz, al enemigo que avance para amenazar su línea de retirada. Luego que quiera pasar al ataque, lanzará desde allí sus baterías *directamente contra el enemigo*: de esta manera se forma una base sólida sobre la que apoya un extremo de su línea de batalla, preparándose al mismo tiempo, en la otra ala, una gran libertad de movimientos. Así procura colocarse en las más favorables condiciones, tanto para la carga propiamente dicha, como para la cooperacion de la artillería en el ataque.

El comandante de la division lanza, pues, hácia adelante sus dos primeras líneas, por un movimiento oblícuo, utilizando hábilmente el terreno y procurando envolver el flanco que el adversario oculta á los disparos de su artillería, como lo indica el croquis (fig. núm. 6). Sin embargo, el adversario, previendo el choque que amenaza á su flanco, podrá hacer que sea perfectamente inofensivo por sí mismo, avanzando por su parte directamente al encuentro de las primeras líneas. El comandante de la division obtiene, por este medio, una doble ventaja importantísima: atrae al enemigo bajo el más eficaz fuego de flanco de su artillería, y se oculta igualmente á los